

PRIJMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

DIRECTOR

RAFAEL LOZANO

24, RUE CLAIRVAUX

PARIS-MONTMORENCY

S U M A R I O

<i>El centenario de Shelley</i>	FERNANDO MARISTANY
<i>Percy Bysshe Shelley (dibujo)</i>	JOAQUÍN BOSCA
<i>Defensa de la Poesía</i>	PERCY BYSSHE SHELLEY
<i>Poemas</i>	PERCY BYSSHE SHELLEY
<i>Carta de amor</i>	JAIME TORRES BODET
<i>Rubayds</i>	HAFIZ
<i>El viaje sin retorno.</i>	XAVIER VILLAURRUTIA
<i>Buda.</i>	TRIBEIRA DE PASCOES
<i>Telxetra de Pascoes (dibujo).</i>	ALVARO CABREIRO
<i>Los Reyes</i>	JUAN MARAGALL
<i>La joven poesía holandesa</i>	C. J. KELK
<i>Soneto</i>	MARIO GARBA
<i>Los buscadores de gozo</i>	CESARE GIARDINI
<i>Alfonso Maseras</i>	A. FUSTER VALLDEPERAS
<i>Alfonso Maseras (Grabado en Madera)</i>	A. P. GALLIEN
<i>Poemas</i>	ALFONSO MASERAS
<i>Día de campo.</i>	LINO ARQUÉLLO
<i>Poemas</i>	E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ
<i>Ha surgido la luna...</i>	SELMA LAEBRLOF
<i>Palabras de Amor</i>	MARCO AURELIO GALINDO
<i>Fué así...</i>	FROILÁN TURCIOS
<i>Los poetas que surgen.</i>	VÍCTOR RUÍZ

Glosa : Revista de libros

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72

BARCELONA

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

PRIISMA

REVISTA INTERNACIONAL DE POESÍA

DIRECTOR

RAFAEL LOZANO

La huelga de Correos nos ha impedido recibir a tiempo el original de nuestro próximo número, por lo que no podemos, muy a nuestro pesar, incluir el Sumario, como tenemos por costumbre

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72

BARCELONA

EL CENTENARIO DE SHELLEY

por FERNANDO MARISTANY

EN estos días casi todas las naciones europeas — y especialmente Inglaterra, su enaltecida patria, e Italia, que tuvo la gloria de tener su predilección, se han referido extensamente a la obra de Percy Bysshe Shelley, uno de los más extraordinarios poetas líricos de la humanidad. Su nombre es de día en día más venerado. Con Shakespeare y Milton forma el triunvirato magnífico de la poesía inglesa, y si Shakespeare es el sublime poeta dramático y Milton el sublime poeta épico, Shelley es el más genial de los poetas líricos ingleses — y hay quien pretende que del mundo entero.

Pasó su breve y tempestuosa juventud — que remató a los treinta años simbólicamente, pereciendo en una tormenta, en el golfo de Spezia — tratando de armonizar su vida exterior con su vida interior. Enamorado de lo absoluto, fué en busca del idealismo puro. No distinguió jamás entre la Idea y el Hecho, el Espíritu y la Realidad. Aplicada esa concepción de las cosas a la política, hubo de revelarse contra las leyes establecidas. Viendo las injusticias sobre que está fundada la sociedad, las atacó y pretendió modificarlas. Y ya se comprende a qué abismos de dolor le llevaría en su vida privada su afán de idealismo. Su vida fué una constante contradicción. Sufrió enormemente e hizo sufrir. En busca de un amor superior, que sólo en un corazón locamente idealista podía hallar, fué desgraciado e hizo desgraciadas a dos o tres mujeres. Sólo su segunda esposa, Mary Wollstonecraft, escritora



PERCY BYSSHE SHELLEY
Dibujo de JOAQUÍN BIOSCA

de un talento y una bondad excepcionales, le comprendió lo bastante para amarle mucho y sufrir pacientemente las consecuencias de su temperamento de una infinita dulzura, pero también de una infinita intransigencia con las realidades humanas, tan brutalmente espinosas para él.

Pero todo esto, en su obra de poeta se hace sublime belleza. En su imaginación todos los objetos se espiritualizan y se humanizan. Shelley no es, sin embargo, un simbolista. Para él nuestra alma y la naturaleza se identifican. Todo vibra, todo piensa, todo siente...

Apenas se concibe obra más armoniosa y delicada que la de Shelley. Ese mismo afán de armonía le llevó a enamorarse de la poesía griega; y la influencia de la poesía italiana acabó de facilitarle la plasmación de sus sutilísimos sentimientos. Shelley es gran poeta por su genio creador — como todos los poetas propiamente tales —, pero es, además, maravillosamente artista. Es un genio al cual las lecturas, lejos de perjudicarle, le completaron, influyendo directamente, no sobre su técnica, sino sobre su alma.

Cien años han transcurrido desde su muerte y está más que nunca entre nosotros... El tiempo nos ha hecho ver que esa alma es todavía mucho más «única» de lo que se creyó en su época...

FERNANDO MARISTANY

DEFENSA DE LA POESÍA

por PERCY BYSSHE SHELLEY

(F R A G M E N T O S)

La poesía va siempre acompañada de placer; todas las almas en las que recae ábrense por sí mismas para recibir la sabiduría que impregna este deleite. En la infancia del mundo, ni los mismos poetas ni sus auditores tienen plena conciencia de las excelencias de la poesía, pues ésta obra por modo intuitivo y divino, sobrepasando y dominando a la conciencia; sólo las generaciones futuras pueden contemplar y ponderar sus causas y sus efectos. Incluso en los tiempos modernos, ningún poeta ha llegado en vida a la plenitud de su fama; el jurado que sanciona a un poeta debe componerse de semejantes suyos y, en realidad, pertenece a todos los tiempos; la lista de sus jueces debe ser elaborada por el tiempo y entre los sabios más selectos de numerosas generaciones. El poeta es un ruiseñor que canta en las tinieblas para encantar, con sus sonidos, su propia soledad; sus auditores semejan seres sumidos en éxtasis por la melodía de un músico invisible, emocionados, arrebatados, pero ignorantes de dónde procede tal melodía y de por qué les arrebatara así. Los poemas de Homero y de sus contemporáneos deleitaron la infancia de Grecia, siendo los elementos de ese sistema social que es como la columna sobre la cual descansan todas las civilizaciones posteriores. Homero ha encarnado en caracteres humanos la perfección ideal de su tiempo; e indudablemente, quienes leyeron sus versos, debieron desear llegar a ser parecidos a Aquiles, a Héctor y a Ulises; la verdad y la belleza de la amistad, del patriotismo y de la constante fidelidad a un objeto, fueron reveladas en toda su profundidad por esas inmortales creaciones; los sentimientos de los auditores debieron refinarse y ensancharse por la simpatía con tan grandes y amables personificaciones; de la admiración debieron pasar a la imitación y con ésta debieron identificarse con los objetos que admiraban. Que no se me objete que tales caracteres están muy lejos de la perfección

moral y que de ninguna manera se les puede proponer como modelos edificantes para la generalidad de los hombres. Cada época, con nombres más o menos ambiguos, ha ideificado sus errores particulares; la Venganza es el ídolo desnudo de una edad semi-bárbara; y la Ilusión es la imagen velada de un mal desconocido ante la cual se prosternan la lujuria y la saciedad. Pero un poeta considera los vicios de sus contemporáneos como el ropaje provisional con que se deben vestir sus creaciones, cubriendo, sin esconderlas, las eternas proporciones de su belleza. Se concibe que un personaje épico o dramático mantenga estos vicios en su alma como mantiene consigo la armadura o el uniforme, aunque se pueda imaginar un vestido más gracioso. La belleza de la naturaleza interior no puede nunca esconderse por completo bajo ese ropaje accidental; el espíritu de su forma se comunica también a su disfraz y aun se manifiesta por la manera como el disfraz es llevado. Tanto una forma majestuosa como unos movimientos graciosos se manifestarán al través del vestido más bárbaro y de peor gusto. Pocos poetas, aun entre los más selectos, han preferido exhibir la belleza de sus concepciones en su verdad y esplendor desnudos; y se puede dudar de si es o no necesaria la mezcla del vestido y del ropaje para templar en nuestros oídos mortales esa música plantaria.

Los funcionarios de la facultad poética son de dos especies: por una de ellas, dicha facultad crea nuevos materiales de conocimiento de energía y de placer; por la otra, engendra en el espíritu el deseo de reproducirlas y de ordenarlas según determinado ritmo que puede llamarse la belleza y la bondad. El cultivo de la poesía no ha sido nunca tan deseable como durante las épocas en que, a consecuencia de un exceso de egoísmo o de cálculo, la acumulación de los materiales de la vida exterior es tan grande que no podemos asimilarlos todos a las leyes interiores de la naturaleza humana. Parece entonces como si el cuerpo hubiese alcanzado demasiada gravedad para el principio que le anima.

Por lo tanto, la poesía es algo divino. Ella es, a un mismo tiempo, el centro y la circunferencia del conocimiento, pues comprende todas las ciencias y todas a ella se deben referir. Es a un mismo tiempo la raíz y la flor de todo sistema de pensamiento; todo tiene en ella su fuente; todo halla en ella su embellecimiento; si la poesía se marchita, ¡adiós fruto y

semilla!; el mundo, despojado, ve entonces cómo se hiela la savia que nutre y vigoriza las ramas del árbol de la vida. La poesía es el complemento y la coronación de toda forma, la flor de todas las cosas; es lo que el perfume y el color de la rosa son a la textura de los elementos que la componen; lo que la fama y el esplendor de la belleza pura son a los secretos de la anatomía y de la corrupción. ¿Qué serían la virtud, el amor, el patriotismo, la amistad; el espectáculo de este bello universo que habitamos; nuestra consolación durante la vida y nuestras aspiraciones hacia un más allá, si la poesía no se elevara, para darnos luz y calor, hacia esas eternas regiones en las que nunca pudo volar el miserable cálculo, de alas de mochuelo? La poesía no es, como el razonamiento, una facultad que se ejerza según determinación de la voluntad. Nadie puede decir: «Voy a hacer poesía». Eso no puede decirlo ni el poeta más encumbrado; pues el espíritu, en el acto de la creación, es como un carbón evaporado que por virtud de alguna influencia invisible, algo así como un hálito inconsciente, produce transitoria luz; esa influencia viene de adentro, como el color de la flor que se marchita y cambia en cuanto se desarrolla; nuestra naturaleza consciente no puede profetizar ni su desenvolvimiento ni su desaparición. Si esta influencia pudiese durar en su pureza y fuerza originales, tampoco se podría vislumbrar la grandeza de sus resultados; pero cuando la composición empieza, la inspiración está ya en su ocaso y la poesía más gloriosa que jamás haya sido comunicada al mundo, probablemente no es más que una sombra tenue de las concepciones originales del poeta. Llamo a testimonio a los mayores poetas del tiempo presente: ¿no es erróneo suponer que los trozos de poesía más bellos son fruto del trabajo y del estudio? El trabajo y la lentitud recomendados por los críticos deben considerarse como la observación atenta de los momentos de inspiración y como la unión artificial de los intervalos de las sugerencias, intervalos que deben ser llenados con expresiones convencionales.

La poesía es el recuerdo de los mejores y más felices momentos de las mejores y más felices almas. Estas visitas fugitivas de la poesía y del sentimiento se nos anuncian asociándose unas veces a lugares y a personas y dirigiéndose, otras, exclusivamente a nuestro espíritu, pero llegando siempre como cosa imprevista; presentándose por todas partes sin que se les invite

y elevando y arrobando el alma más allá de toda expresión, de manera que, a pesar del deseo y de la nostalgia que producen, sólo acarrearán placer, un placer que participa de la naturaleza de su objeto. Se diría que una naturaleza más divina se insinúa y penetra al través de nuestra naturaleza; pero sus pasos se parecen a los del viento sobre el mar, que la tranquilidad de la mañana borra y cuyas huellas sólo se perciben en la playa lejana. Esas condiciones esenciales y otras más se hallan en quienes disfrutan de una sensibilidad extraordinariamente delicada y de gran imaginación; el estado de ánimo que tales condiciones producen es como un estado de guerra con todos los deseos inferiores. El entusiasmo de la virtud, el amor, el patriotismo y la amistad están esencialmente ligados con tales emociones y mientras éstas duran, el «yo» aparece tal como es, es decir, como un átomo del universo. Los poetas, no están solamente sujetos a tales experiencias en cuanto son almas organizadas con extraordinario refinamiento, sino que son dueños de pintar todas sus combinaciones con los colores fugitivos de este mundo etéreo; una palabra, un rasgo en la representación de una escena o de una pasión tocará la cuerda sensible y hará revivir, en quienes las habían ya experimentado, la emoción y la imagen adormecida y fría sepultada en el pasado. De este modo la poesía inmortaliza lo mejor y lo más bello que el mundo contiene; fija las apariciones fugitivas que frecuentan las visiones de la vida y cubriéndolas con el velo del lenguaje o de la forma las envía al través de la humanidad. La poesía salva de la muerte a las visitas que la divinidad suele hacer al hombre.

La poesía trueca todas las cosas en belleza; exalta la belleza de lo más bello que existe; da hermosura a lo más deforme; junta el entusiasmo al honor, el dolor al placer, lo mutable y lo inmutable, y reúne con su ligero yugo todas las cosas irreconciliables. Transforma cuanto toca; toda forma que se mueve en el radio de su presencia tórnase, en virtud de una simpatía maravillosa, encarnación del espíritu que ella exhala; su misteriosa alquimia cambia en aguas potables las aguas ponzoñosas que la muerte vierte al través de la vida; arranca de la faz del mundo el velo de la vulgaridad y descubre la belleza desnuda y adormecida, que es el espíritu de sus formas.

Todas las cosas existen cuanto uno las percibe o por lo menos para aquél que las percibe. Como se dice en el *Paratso Perdido*:

El alma, de sí misma es el lugar,
 Y tiene el raro don de transformar
 En un cielo, en sí misma, el mismo infierno
 O bien un paraíso en un averno.

Pero la poesía reduce a la nada la maldición que nos condena a someternos a los accidentes de las impresiones que nos rodean. Ya tienda su propio manto figurado, ya descubra el obscuro velo de la vida, que nos cela la escena de las cosas, la poesía crea siempre para nosotros un ser en nuestro ser. El mundo que habitamos es un caos en comparación del que ella nos depara. Ella reproduce el universo general del que nosotros sólo somos ínfimas partes y que nosotros apenas entreveamos, arrancando de nuestros ojos el velo de la costumbre que nos oscurece las maravillas de nuestro ser. Nos obliga a sentir lo que percibimos y a imaginar lo que conocemos. Crea nuevamente el universo, ya destruído en nuestra alma por el retorno de impresiones holladas por la costumbre. Y justifica la palabra osada y verdadera del Tasso, cuando exclama: «Sólo merecen el dictado de creador, Dios y el Poeta».

Al mismo tiempo que para los otros es el poeta el autor de la sabiduría, del placer, de la virtud y de la gloria más extremada, debe también ser, personalmente, el hombre más dichoso, el mejor, el más sabio y el más ilustre. Por lo que a su gloria respecta, el tiempo debe decir si la fama de otros maestros de la vida humana es comparable a la del poeta.

Como ya se ha dicho, la poesía se distingue de la lógica, en que no está sometida a la revisión de las facultades activas del alma y en que su eclosión y su elaboración no se condicionan forzosamente a la conciencia o a la voluntad. Sería presuntuoso pretender que esas facultades son condición necesaria de toda causalidad mental, cuando la experiencia prueba que ciertos efectos de la actividad de la mente no tienen ninguna relación con ellas. Como es fácil de suponer, la frecuencia de la facultad poética puede producir en el espíritu una costumbre de orden y de armonía correlativa a su propia naturaleza y a los efectos que es capaz de producir en otros espíritus. Pero en los intervalos de la inspiración, que pueden ser frecuentes sin ser durables, el poeta permanece hombre, es decir, vuelve a ser hombre, quedando a merced del súbito influjo de las influencias bajo las cuales viven ordinariamente los demás hombres. Pero como el poeta está más delicada

mente organizado que los demás mortales, y es sensible al dolor y al gozo, propios o ajenos, en un grado desconocido por los demás, evitará el dolor y buscará la dicha con un ardor proporcionado a esa diferencia. Y se expondrá a la calumnia si olvida tener en cuenta las circunstancias en que estos objetos de eterno acecho y de eterna repulsión se han manifestado tomando el uno la apariencia del otro.

Pero no hay nada necesariamente malo en este error, pues jamás la crueldad, la envidia, la venganza, la avaricia ni las demás pasiones esencialmente malas han sido imputadas por el pueblo contra la vida de los poetas.

Los poetas son los hierofantes de una inspiración instintiva; los espejos de las sombras gigantescas que el porvenir proyecta sobre el presente; las trompetas que anuncian la batalla sin sentir lo que inspiran; la influencia que no es emocionada, sino que emociona. Los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo.

PERCY BYSSHE SHELLEY



P O E M A S

de PERCY BYSSHE SHELLEY

ESTANCIAS
ESCRITAS EN LA MELANCOLÍA,
CERCA DE NÁPOLES

El cielo es transparente, el sol es cálido;
Canta el mar con monótona porfía;
Islas azules y nívicos montes llevan
La gloria del purpúreo mediodía.
El vaho de la tierra a los capullos
Circunda con gentil sutilidad;
Como voces diversas de un encanto,
El viento, el mar, la voz de la ciudad
Son dulces cual la triste y augusta soledad.

*Contemplo el fondo del no hollado abismo
Sembrado de algas verdes y coral.
Las olas extendidas en la playa
Cual luz disuelta en lluvia sideral;
Contemplo a solas la esplendente arena,
El reflejo del mar a mediodía
Flota a mi alrededor, y un triste canto
Me ofrece una suavísima armonía.
¿Habrá quien goce ahora la misma emoción mía?*

No tengo ni esperanza ni sosiego,
Ni en torno ni en mi propio corazón,
Ni aquel supremo bien tan anhelado

Que al Sabio le otorgó la reflexión,
 No tengo amor, ni gloria, ni poder;
 Mi dicha considérola perdida.
 ¡Y hay quien goza de todos estos bienes
 Y encuentra placentera nuestra vida!...
 ¡Mi copa fué escanciada con muy otra medida!

Hoy mi desesperanza me es suave
 Como el agua y el viento. Me tendiera
 Como un niño cansado, y, por la vida
 Que he pasado y la vida que me espera,
 Llorara... hasta un momento en que la muerte
 Como un sueño ¡por fin! me invadiría.
 Y querría sentir como mi frente
 Se va enfriando y escuchar querría
 Del mar, en mi estertor, la fiel monotonía.

 Mi ausencia acaso deje sentimiento...
 Cuando ese dulce día haya pasado
 Quizá a mi corazón envejecido
 Insultará un gemido inopinado.
 Soy de aquellos a quienes no ama el mundo
 Mas les llora después. ¡La triste historia!...
 No así ese hermoso día... Cuando el sol
 Llegue al ocaso de su limpia gloria,
 Quedará aunque gozado cual goce en la memoria.

A LA LUNA

¿DEBES tu palidez a estar cansada
 De contemplar la tierra indiferente,
 Vagando siempre sola, rodeada
 De estrellas de un linaje diferente,
 Sujeta a la inconstancia
 Por no hallar digno objeto de tu perseverancia?

A LA NOCHE

CON rapidez camina hacia occidente,
 Noche sombría;
 Sal del antro brumoso del oriente
 Donde tejes durante todo el día,
 Para hacerte temer y hacerte amar,
 Sueños que hacen sufrir y hacen gozar,
 Noche sombría.

Embózate en tu manto de hechicera
 De astros bordado,
 Deslumbre al día tu alba cabellera,
 Bésale hasta dejarle extenuado,
 Y toca con tu mágica varilla,
 El campo, el mar y la cansada villa
 ¡Oh, instante ansiado!

Cuando me alcé y vi el alba del estío
 Gemí por ti;
 Cuando reinó la luz y huyó el rocío,
 Y el mediodía entre las flores vi,
 Y el laso día en busca de reposo
 Partióse cabizbajo y perezoso,
 Gemí por ti.

Llegó tu hermana Muerte y exclamó:
 «¿Quiéresme a mí?»
 Y tu dulce hijo el Sueño que lo oyó:
 «¿Me dejas anidar cerca de ti?»
 «¿Me quieres?», como abeja a mediodía,
 Susurró. Respondíle: «¡Qué porfía!»
 No, no es a ti».

La Muerte vendrá en cuanto hayas partido,
 Presto, ¡cuán presto!
 El Sueño vendrá en cuanto hayas huído,
 Mas a ninguno osara pedir esto
 Que a ti te pido, ¡oh noche idolatrada!
 Corre, corre hacia mí desalentada,
 Ven presto, ¡presto!...

(Trad. de Fernando Maristany).

LA MAR DEL TIEMPO

INSONDABLE mar del Tiempo, cuyas olas son los años,
 Por las lágrimas salobre de tristeza y desengaños,
 Cuyos flujos y reflujos miden todo lo mortal;

Mar inmensa que de víctimas se ahita,
 Los despojos a la playa precipita,
 Y rugiendo noche y día, pide más;

Cuando plácida, traidora,
 Cuando en ira, aterradora,
 ¿Quién a tí, mar insondable, darse puede sin temblar?...

SHELLEY

(Trad. de Gabriel de Zéndegui.)

CARTA DE AMOR

por JAIME TORRES BODET

Te he dejado esta carta de adiós sobre la mesa
a la que tantas veces sentamos la tristeza

de nuestro amor estéril, junto al lecho baldío
donde gemió de angustia tu cuerpo bajo el mío...

Te la dejo, sin verla; sin saber cómo pudo
andar en ella el fuego de mi dolor desnudo,

sabiendo el grito de tu carne habituada
a temblar en mis manos como una ave cansada,

y la dulce congoja de mi boca engreída
en morder en tus labios la fruta de la vida,

¡que cuando te abandone quedaremos los dos
sin más ser que el recuerdo de esta carta de adiós!..

Mientras la pluma corre sobre el papel, vacila
en su círculo trémulo la lámpara tranquila;

por la ventana abierta ya la noche derrama
su ramaje de sombras y el corazón en llama

de amor y de amargura, oye, junto al fogón,
el grillo que repite su canción de ilusión...

Me he levantado a verte dormida bajo el leve
ropaje de la luna que te cubre de nieve;

un rayo a tus cabellos impone una diadema
y brilla en tus pestañas con un palor de gema

esa lágrima terca, última y singular
que deja en nuestros ojos la fatiga de amar...

¡Si pudiera besarte! ¡Estás, así, tan bella!
¡Son tan puros tus labios cuando el dolor los sella!

¡Hay en tu faz un gesto de tan honda amargura!
¡Hueles en esta noche como fruta madura

a sol de fin de junio, a miel recién caída
en el panal sonoro donde labra la vida!...

¡Si pudiera besarte! Pero con ese sano
ímpetu de ternura con que revienta el grano,

con ese misterioso arrebató que lleva
entre su goce turbio la fe de un alma nueva,

con ceguedad de anhelo, no con ardor de rijo,
¡como se escribe un verso, como se engendra un hijo!..

Besarte, pero nunca por el triste placer
de apresar en mis brazos tus alas de mujer;

ya no con ese exceso de la loca lujuria
que deshecha en cenizas, escuece como injuria

y deja cuando pasa por la carne aterida
la fácil podredumbre de la fruta mordida.

Besarte en esta noche de adiós y de embeleso
en que todo resulta cómplice de ese beso:

el ruido de las frondas, la paz del plenilunio
que mi alma conturba con el pobre infortunio

de su amor imposible, férvido y torturado
por la esencia del odio y la sal del pecado...

¡Cuántos besos amargos, cuántas ansias crueles
borraría ese beso fecundo! ¡Hasta las hieles

de la carne maldita nos serían sabrosas!
¡La sangre de los cardos ardería en las rosas,

y mi angustia de hombre lograría tener
la majestad sombría de tu amor de mujer!...

Pero la noche avanza y ya todo es en vano
y aunque te hable de amores ya sólo soy tu hermano,

hermano en la tristeza muda que nos concilia
porque el dolor humano es mi sola familia!...

¡Y bien! Pues es preciso dejarte cuando veo
trocada en luz de fuerza la llama del deseo,

partiré sin llevarme de todo lo gozado
más que el negro jacinto que florece el pecado..

¿Y para qué mentirte ni confianza ni arrojos?
Llevo marchita el alma y cobardes los ojos;

sé que iré desde ahora por un arduo sendero,
que aullarán a mi paso las ventiscas de enero,

que, desde hoy, el árbol en que ponga mi mano
tendrá que ser estéril como mi amor humano,

que secaré las fuentes en que mi labio herido
quiera beber el agua profunda del olvido,

¡y que al seno en que apoye mi frente fatigada
se nutrirán mis hijos con leche envenenada!...

Sé que todas las puertas serán sordas al llanto
de mi errar vagabundo, que a través de mi manto

sangrarán las heridas de mi pecho aterido,
que hasta el mismo silencio me negará su oído

y que tendré que andar, a tientas, por la noche...
seguido del fantasma de tu eterno reproche...

En tanto, en el silencio de esta casa vacía,
en donde nos amamos, en donde fuiste mía

¿qué harás de los instantes de tu existencia trunca,
sabiendo, como sabes, que no he de volver nunca?

Así, cuando de pronto despiertes en tu lecho,
el frío de estar sola se anudará a tu pecho,

la sangre, atormentada, golpeará a tus oídos
como si fuese el eco de mis propios gemidos

¡y llorarás de angustia evocando el sabor
que tenían mis besos en tus noches de amor!...

Ya la aurora se anuncia y sin embargo siento
que no te he revelado todo mi pensamiento;

una fuerza me exalta: la fe de que te amo
pues mis adioses tienen arrullos de reclamo,

y sé que al alejarme, de mí mismo me alejo:
mi juventud fué tuya. Hoy principio a ser viejo.

JAIME TORRES BODET

R U B A Y Á S

de HAFIZ

Se humilla en tu presencia, como esclava, la rosa
y el lánguido narciso contemplarte no osa.
¿Cómo podría una flor decirse soberana
si su brillo es del astro lunar que el tuyo glosa?

UNO a uno, quitóse hasta el último velo
y apareció radiosa su frágil carne en celo
que su corazón rojo mostraba en transparencia,
como un rubí ensangrienta las aguas de un riachuelo.

UNA virgen flexible como un joven ciprés,
miraba en un espejo su grácil desnudez.
Yo, que la estaba viendo, puse un velo a sus plantas.
Ella sonrió conmigo. ¿Qué pensaría después?

“**Q**ué bello» la decía, «tu lunar, como estrella.»
«El Amor te enloquece,» me replicaba ella;
«mi espejo no refleja ni un lunar en mi cuerpo;
es tu sombría mirada que en mi carne destella.»

HAFIZ

(Trad. de R. L.)

EL VIAJE SIN RETORNO

P O R X A V I E R V I L L A U R R U T I A

C O N T I G O está mi sangre, silenciosa;
mi sangre ayer fervor, torrente ayer,
sobre tus brazos reales se rebosa
—¡Qué asombro el que en los ojos se me posa!—
a un nuevo ritmo debe obedecer.

Yo iba a ti en mi clamor alucinante
y alucinado, como en un irreal
mediterráneo Ulises delirante
¡Qué gritos en aquella soledad!...

¡Oh, viaje sin retorno, de ansias sumas;
huyeron las sirenas por mi mal;
dejó su ausencia en mi calor, espumas...
¡Oh, viaje sin retorno en que las brumas
azotaron mi rostro con su sal!

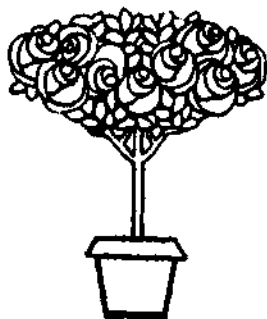
Y tres ciudades imprevistas
quisieron detener mis pasos,
y me hirieron con sus aristas,
y las estrellas con sus trazos.

Y tú, que hoy de cordura contaminas
la fiebre de mis sienes, y reposas
con tu promesa mis ansias marinas
y mi obsesión de olas... Tú que afinas
mis gritos y mis voces calurosas,
avivabas mi sed y ardías mi llaga.

Por esa sed que el corazón abría
ávido con mis labios y mis brazos
y por la llaga que en mi carne hundía
la angustia de las uñas, llegué un día:
certidumbre entre todos los acasos.

Mas contigo mi sed halló frescura,
y en tu blando mirar halló deleite,
y sin que fluya un ansia prematura
siento como me invade la ternura
con que unges a mi llaga con tu aceite.

XAVIER VILLAURRUTIA



B U D A

POR TEIXEIRA DE PASCOAES

SEUsa Buda un día su camino
A los rayos del sol, que le abrasaban,
Cuando vió echado a un perro viejecito,
Con llagas, do gusanos pululaban.

Y acercóse hacia él, y con cariño
Limpióle bien las llagas, que apestaban,
Librando de este modo al pobrecillo
De aquellos que por hambre le mataban.

Y volvió preocupado a caminar
Y pensó: Los gusanos, al quedar
Sin alimento van a fenecer...

Y acercóse hacia ellos, y un pedazo
De carne cortó al punto de su brazo,
Bendíjoles, y dióles de comer.

TEIXEIRA DE PASCOAES



TEIXEIRA DE PASCOAES

Dibujo de **ÁLVARO CABREIRO**

LOS REYES

de JUAN MARAGALL

ESTA noche han puesto amor
en el balcón del pequeño
al pasar... Y un gentil sueño
se abre en flor.

Al mago reino de Oriente
retornan en su albo armifio
a reinar, llena la mente
de aquel Niño.

¿No oís, de mañana, el coro
de los niños, puro, inmenso?
¿No sentis rastro de oro,
mirra, incienso?

JUAN MARAGALL

(Trad. de Julio Vila Ortiz.)

LA JOVEN POESÍA HOLANDESA

por C. J. KELK

HOLANDA es un pequeño país. Las dimensiones de un país tienen una gran influencia sobre las de su arte, de su literatura.

Holanda no posee más que fragmentos de una literatura: no existe literatura holandesa como un todo histórico. Hay, en nuestro desarrollo artístico, puntos culminantes que no están enlazados entre sí por una serie ininterrumpida de portadores de tradiciones, como es el caso de la historia artística de todos los grandes pueblos. El curso de nuestro desarrollo literario no tiene caminos fijos cuya dirección esté determinada por la evolución del espíritu del tiempo. Este desarrollo procede a intervalos y adopta sucesivamente, por bruscas transiciones, las fases diversas de las literaturas de los pueblos vecinos. Esas transiciones son debidas a la aparición de una personalidad, que, involuntariamente, toma ejemplo de un procedimiento literario exótico. Así, la influencia de Shelley y de Keats, que comenzó a hacerse sentir en 1879, sigue notándose aún en algunos de nuestros poetas jóvenes.

Nosotros, los holandeses — y es éste un factor que desde el punto de vista literario no cabe olvidar —, poseemos casi todos cuatro idiomas, circunstancia que nos permite conocer inmediatamente la literatura de otros pueblos cultivados. Tenemos a nuestra disposición un material mayor que la mayoría de los demás. Por esto, nuestros acontecimientos literarios son el fiel reflejo de lo que en otras partes se produce, o mejor, lo que se produjo algún tiempo atrás, pues una de nuestras características étnicas es una cierta lentitud, nacida de la prudencia. Cuando se produce un renacimiento, guarda en general su actualidad durante mucho tiempo, y sus prin-

cipios se arraigan tan profundamente, que cuesta gran esfuerzo su substitución. La consecuencia de esa adhesión a leyes aceptadas es la formación de un a manera de *argot* artístico, la desoladora repetición de ciertas formas creadas por algunas personalidades originales, y que, a fin de cuentas, degeneran en cliché. Durante un tiempo indeterminado, la literatura queda en manos poco diestras, incapaces de enriquecerla y que impiden su desarrollo armónico. La nueva generación debe sostener una lucha tenaz contra las antiguas, a las cuales no se siente unida por ningún vínculo. Esta lucha no tiene, en realidad, más que un carácter pasivo: los jóvenes esperan la muerte de sus predecesores. Bajo ciertos puntos de vista el mismo fenómeno se produce también en otros países; pero en Holanda. el curso de los acontecimientos literarios está marcado en el mismo rincón de ese proceso. Los partidos son, además, muy numerosos y diversos; el de los jóvenes no constituye nunca un todo compacto. Hay mil puntos de vista diferentes, sobre todo en el dominio de la poesía, que se presta de un modo especial a la exposición de teorías.

El movimiento secundario que hacia 1880 dió nuevas formas a nuestra literatura tenía por jefe a Willem Kloos, que estaba tan sumamente inficionado de sus creaciones erótico-líricas, que para él y sus discípulos apenas existía nada fuera del lirismo. La resaca de ese movimiento se hace aun hoy sentir, por más que una segunda y aun una tercera generación hayan sucedido a la primera. Con excepción de los partidarios inmediatos de Kloos, que publican aún a la hora actual, como Van Eeden, Boeken (nos ceñimos aquí a la poesía), hay la pléyade de sus discípulos, tales como Julio Schürman y Bastiaanse, que permanecen fieles al evangelio de las fórmulas de Kloos, aun cuando en ellos la poesía erótica haya cedido su lugar a la poesía naturalista. Alberto Verwey, que fué al principio uno de los partidarios de Kloos, pronto siguió un sendero propio y agrupó en derredor suyo una escuela de jóvenes poetas. Sus poemas han nacido de

una cristalización del espíritu. La personalidad de Boutens recuerda más bien a Verwey que a los naturalistas, sin dejar de poseer una propia originalidad. Puede reprochársele a cuantos hemos nombrado, que su poesía, antes de brotar de su pluma es ya literatura, puesto que han contraído el hábito de sentir literariamente. Les falta a todos esa vida en que ardía sinceramente su jefe, Kloos. Los literatos que todos, más o menos, le han seguido, lo han podido aprender todo de él, salvo la vida. Sus cualidades técnicas se han refinado, a medida que sus almas se hacían más pobres en impulsos. En Boeken, en Verwey, en Boutens, en todos ellos, el temperamento, ya débil, degeneró en una especie de pasión cerebral por esa industria artística, que tal era para ellos la poesía.

En la generación actual son innumerables los literatos que se dejan conducir ciegamente por esos senderos. Otra corriente que se manifestó más tarde y que es en parte paralela a la precedente, es la de la poesía colectivista, cuya representante principal es actualmente Enriqueta Roland Holst. Junto a ella hay que colocar a Herman Oorter, que abandonó la escuela del *Nieuwe Gids* y se dedicó a armonizar su poesía con sus nuevas concepciones políticas. Ahí queda todavía una figura más o menos aislada, Adama von Scheltema, que trató de generalizar la particularidad de un poema por el tono o contenido populares. Esta nueva corriente cuajó pronto en la convención de la forma y la celebridad de la tendencia.

Théo van Doesburgh ha hecho ya notar que en Holanda, donde la pintura es exageradamente futurista, la literatura revela un carácter completamente opuesto. No podemos hacer otra cosa que certificar esta observación diciendo que es una característica natural de nuestra literatura, que hallamos en todas las épocas, de suerte que podemos considerar ese carácter retrospectivo como una fatalidad, a la cual no escapará probablemente nunca.

Los procedimientos renovados que han permitido, en las literaturas extranjeras, la creación de nuevos va-

lores, han sido aplicadas igualmente en nuestro país, pero sin resultado favorable. El único en quien hallaron alguno es en J. K. Bonset, a quien la consecuencia teórica de la manipulación de un material exótico — de que no ha tal vez aprendido nunca a realizar las condiciones de trabajo—, ha llevado muy lejos del poder plástico, en realidad muy grande, que hubiera podido florecer en él. El papel exagerado que la plástica y la tipografía tienen en su obra, constituyen un síntoma visible de degeneración.

Lo que quieren los jóvenes poetas holandeses—no los adeptos a las corrientes más arriba citadas, cuya obra aparece ya como más o menos anticuada, de una parte, desordenada, de otra, sino los jóvenes poetas de quienes pueda depender el porvenir de la poesía neerlandesa—es aplicar, en su conjunto, los procedimientos tradicionales, renovados y nuevos, para la realización de sus concepciones desconocidas y nacidas de una visión nueva.

Haciendo esto renuncian tal vez a su posición de jefes, pero, en todo caso, escapan al peligro de una excentricidad tendenciosa que no les es natural, y se reservan el mérito de importar a Holanda y de hacerlo triunfar, lo mejor de las literaturas extranjeras (principalmente la francesa). Son los continuadores de Verlaine, Baudelaire, Rimbaud y otros, y esto en una forma renovada. Entre los poetas cuya obra refleja esa tendencia inconsciente, citaremos a Herman van der Bergh, M. Nijhoff, J. Slanerhoff, tres poetas que no consideran ya el poema como una obra de arte, sino como una metáfora, y en prueba de ello que, ligada íntimamente por sus elementos primitivos a la expresión de la forma íntima y a la fuerza motriz, la poesía se convierte en una nueva forma vital y no degenera en una expresión artificial, más o menos esclava de los límites de una «visión poética» o de un «tono poético». Hendrich de Vries es de naturaleza más germánica.

En los tres jóvenes citados en primer lugar (y en los

otros que están en contacto espiritual con ellos y que se esfuerzan por innovar en otros dominios, como, por ejemplo, el teatro) se descubre más que nunca la posibilidad de expresar fielmente, en cualquier lengua que sea, el contenido general de sus poemas. Es una hermosa victoria en el activo de la poesía moderna, esa de haberse libertado, bajo algún punto de vista, de la lengua en que ha sido escrita, lo que la permite colaborar a un internacionalismo sano, que tiene la misión de conservar el mundo. Si este acento internacional quiere tener valor, la poesía debe hallar su carácter instintivo. Así, podrá crear mundos, que no limiten el tiempo, ni la eternidad, ni el pasado, ni el futuro, ni el hombre, ni la sociedad, ni el bien, ni el mal. Los poetas deben poder libertarse de su densa inteligencia, cuyo peso les haría vacilar, a fin de dar una imagen moderna del universo. Es la tarea de los poetas jóvenes, aun en Holanda, y esa tarea no podrán llevarla a cabo si no rehuyen toda obediencia a leyes que han perdido irremisiblemente su fuerza: si no se libentan de los clichés, de las formas y de todo *argot* artístico, si no vuelven a los sentimientos elementales, vitales y sencillos, los cuales a fin de cuentas, son los únicos que nos pueden interesar y su única razón de ser.

C. J. KELK

S O N E T O

de MARIO GAREA

QUISIERA hallarme en un paraje oscuro,
llano, con un zarzal de trecho en trecho
y un caminito blanco, niveo, estrecho,
que costeara un lago inmenso e impuro.

En el cielo sin luz, hallar la estrella
que no temió ni mago ni adivino;
y en el confín cerúleo del camino,
de un nido de reptiles ver la huella.

En fúnebre capuz me envolvería
para entonces seguir la eterna vía
como nauta en las sombras, sin timón.

Y al eco de mis pasos plasmaría
larvas de ritmos en mi fantasía,
mientras el llanto ahogara el corazón.

MARIO GAREA

(Trad. de Alfonso Maseras.)

LOS BUSCADORES DE GOZO

POE CESARE GIARDINI

CANSADOS ya de cantar en los parques del silencio
y en su viejo mirador cerrado, sonoro y hueco;
cansados de acariciar las sombras de terciopelo
de las alas fugitivas que nos tiende lo Quimérico,
ya no queremos creer, ¡engaño fútil y avieso!,
en esas mañanas de oro, de delicias y de incienso,
ni en esa Gloria sin fin que no será nunca un hecho.
Engaño todo eso fué. Sólo en el gozo creemos.
¡Cómo sangra el corazón! ¡Cómo lo agita el deseo!
Truncadas hemos las alas que ayer lanzáronse al vuelo
y que anhelantes se iban al país de lo Quimérico.—

Así decían, cantando, los buscadores de gozo;
vates de ocultas bellezas; escultores fervorosos
de nubes y de montañas; viejos atlantes ciclópeos;
pálidos músicos que por las plazas forman corros;
así decían, cantando, voceando como locos
sus *ironías de hiel al rostro procaz y rojo*
de ese Ideal de lo Eterno que nunca verán sus ojos.

La luna, divina, ardía en un tumulto de estrellas.
Los celosos buscadores se lanzaron por las sendas
del ensueño y de la luz, hacia las hondas tabernas
donde el incienso lunar todo lo funde y penetra.
Allí elevaron sus cantos hacia la *Noche funesta*
y en sus voces trascendía la desolación inmensa.

Cuando las puertas cerráronse herméticas y espantables,
tras la ingente lasitud de la pobre grey humana,
su agudo y loco clamor a los durmientes llevaba
terroríficos insomnios, delirios y fiebres altas.
Los últimos peregrinos, que en la sombra se amparaban,
encontraron, como *náufragos del olvido y la esperanza*,
a sus émulos, los pobres, que en silencio caminaban
con los perros vagabundos y con las bestias de carga;

tras los pobres, los ladrones; tras éstos, unos fantasmas
que por arte de conjuro salían por las ventanas...
Como cirios que se extinguen se secaron sus gargantas.
En las fuentes del arroyo para beber se lanzaban.
Y el agua límpida y pura, les sabía a hiel amarga
como si del fango mismo todas las fuentes manaran.

Pero el alba, incienso y oro, surgió de la sombra entonces.
Su blancura se tendía sobre el absorto horizonte
y sus manos, temblorosas, acallaban sus rumores.
Con esas manos vertía sobre el manto de la Noche
las diademas de diamantes esparcidos por el orbe.

La cohorte se detuvo en la inmunda encrucijada
y tras la noche de insomnio, de ilusiones y ansiedades,
dió con el oro del Sol. Y la grey se alborozaba.
Y uno de ellos les decía—a tan veraces palabras,
como lirios de pureza, temblaban todas las almas—
uno de ellos les decía, a los demás camaradas:

—¿Por qué tanto os afanáis, oh, buscadores de gozo,
si nunca habéis de alcanzar ese vellocino de oro?
Yo os debo decir, hermanos, que el gozo, la dicha, es como
ese horizonte que ven los viajeros ansiosos,
los nómadas de ideal, los soñadores, los locos
que ritman su caminar con su cantar fervoroso.
Yo os debo decir, hermanos, que la dicha no es un logro.
Como ese horizonte azul, cercana la veréis todos,
pero nunca, en realidad, han de verla nuestros ojos.

CESARE GIARDINI

(Trad. de A. M.)

ALFONSO MASERAS

por A. FOSTER VALLDEPERAS

SI un poeta no tuviera más cualidad que la emoción, ya merecería nuestro reconocimiento. La emotividad — esto es, la tensión sostenida de la sensibilidad — no es arte que se adquiera ni cualidad que se finja: viene de lo más hondo del corazón y conmoviendo el espíritu, no puede dejar de empapar, por decirlo así, la obra creada por el poeta. Yo sé de pocos autores en quienes trascienda tanto la emoción como en Alfonso Maseras. Y no porque la obra poética de este autor carezca de elegancia o de seductores artificios, sino por que aun en sus poesías más castigadas por un prurito de sutileza o de conceptuosidad, notamos el suave calor de la fiebre emotiva.

Un poeta emotivo es ya, por definición, un poeta subjetivo. Alfonso Maseras, sin embargo, objetiva muchas veces su inspiración, esa inspiración, «grata, finamente ondulada», según expresión de José Carner, que deja en el alma «una quietud y una dulce melancolía voluptuosa o cándida». Y cuando objetiva el motivo de su inspiración, su individualidad no se ausenta jamás, permaneciendo latente, exaltada o dolorosa, con toda su pujanza humana.

Este subjetivismo de Maseras fué ya notado por Manuel de Montoliu en 1907, a raíz de la aparición de *Delirium*, obra que el mencionado crítico calificaba de neoromántica. Y ese mismo subjetivismo es el que José Carner, once años más tarde, notó en las *Eglogas* de Maseras, calificándolas de románticamente clásicas. Aquí será menester acordar la sinonimia a los vocablos romántico y subjetivo. Y así, las dos calificaciones transcritas nos darán el tono de la poesía de Maseras, que apare-

ciendo en momentos de auge clasicista pudo considerarse, como lo hiciera Montoliu, como una reacción romántica, siendo así que en el espíritu del poeta no hubo el más leve intento de protesta contra la moda reinante en 1907. Las modas han pasado y el poeta no se ha movido de su órbita; su instrumento artístico se ha perfeccionado, naturalmente; a la fogosidad de la juventud ha seguido la ecuanimidad de la madurez; pero el hálito interno, la emoción, la bondad dolorosa, la exaltación del «yo» perdura. Sus versos más recientes han podido ser calificados de románticamente clásicos por quien, siendo un gran poeta, sabe perfectamente lo que se dice al hablarnos de poesía.

El subjetivismo de Maseras ha pasado por varias etapas: la erótica, la filosófica y la que en cierto modo podríamos llamar mesiánica, por una comunión fraternal con el dolor de sus semejantes. En las dos primeras el poeta hace gala, a menudo, de un pesimismo irónico y de una amargura infinita que no llega a curarse con la resignación. En la última etapa, que es la de su lirismo más hondo, aquel pesimismo desaparece, pero no la amargura, que el poeta exalta aún, gozándose en ella, por haber hallado, en su misma fatalidad, la fuerza que levanta el espíritu y ablanda el corazón. Estas son las fuentes de su inspiración, siempre original y espontánea.

Como ha escrito Cristóbal de Doménech en el libro que recientemente ha consagrado a la obra literaria de Alfonso Maseras, éste «gusta de darse a sí mismo en espectáculo y piensa aladamente, con la dulzura de quien conoce las cosas con profundidad, de quien sabe de la vida—y de los dolores de la vida—y de los conceptos e ideas que ésa es capaz de producir». Esta compenetración entre el poeta y el mundo que aquí se insinúa, caracteriza toda la obra de Maseras, pero más especialmente su obra lírica. Podríamos decir que no hay lirismo si no hay universalidad; pero como no nos atrevemos a esa afirmación rotunda, diremos que todo lirismo tiende a la universalidad. La poesía de Alfonso Maseras, sin ser esencialmente

lirica, posee evidentemente aquella condición. Con su aguda penetración psicológica, el citado Cristóbal de Doménech señala las tendencias universalistas de Maseras, lo que nosotros podríamos llamar su humanismo. «Inquieto, devoto de todo cuanto aspira a mejorar al hombre o a mudar de plano el dolor humano, alejándolo de su eterna bestialidad congénita y perfeccionándolo con estados de civismo, no vividos todavía, en los que la belleza sea expresión de armonía viva entre función y órgano, Alfonso Maseras siente la enormidad vertiginosa del pensamiento y de los fenómenos modernos, de una manera doliente, incisiva, intensísima, pero amañada por la suavidad firme del equilibrio de los instintos».

El equilibrio: he aquí otra cualidad espiritual de Alfonso Maseras. Pero esta cualidad no aminora en nada aquella otra esencialísima que señalábamos al principio, esto es, la emoción. Esto se explica, porque el poeta rige su emoción, por profunda que sea, por un buen gusto que, como también observa Doménech, «le permite producir y moverse holgadamente dentro de los más exaltados ultraísmos del pensamiento y del arte».

En la actualidad, Alfonso Maseras es una de las figuras de más relieve de la literatura catalana. Su obra poética no es muy vasta, pero es sólida, consistente. Por el contrario, su labor en prosa es considerable si tenemos en cuenta que nuestro autor se halla todavía *nel mezzo del camín* de su vida, pues nació en 1884, en San Jaime dels Domenys, pintoresco pueblecito de la comarca del Bajo Panadés. Varias de sus novelas y cuentos, de gran valor psicológico y estético, han sido ya traducidos a diversas lenguas. Las principales publicaciones literarias de Inglaterra, Francia e Italia se han ocupado con elogio de sus libros. Mario Garea ha traducido con singular acierto a la lengua de Dante, algunos de sus poemas más inspirados.

Con todo lo que llevamos dicho no hemos pretendido hacer un análisis de la producción poética de Alfonso Maseras, cosa que requeriría una larga disertación. Di-

gamos, de paso, que en las composiciones líricas de Maseras no es difícil hallar los destellos geniales ni los versos de oro puro—siempre raros—que valorizan, en fin de cuentas, la obra total de un poeta. Pero aunque destacáramos aquí atropelladamente varios fragmentos, no podríamos precisar, en breve espacio, todo su alcance. Baste lo apuntado para dejar definidos los caracteres esenciales de su poesía; y puesto que se trata de un artista sincero, es decir, de los que se presentan sin máscara y sin empaque, afirmaremos que con ello quedan también definidos los caracteres de su espíritu; ese espíritu conmovido que el poeta nos ofrece en cada una de sus obras, como gozoso sacrificio ante los dolores y los anhelos de la humanidad.

A. FUSTER VALLDEPERAS





ALFONSO MASERAS

Grabado en Madera de A. P. GALLIEN

P O E M A S

de ALFONSO MASERAS

BALADA

I

ERA una llanura inmensa,
Era en la llanura, un lago.
En el lago, una barquilla
Dulcemente columpiándose.

En la barquilla dos jóvenes
Que el amor ha embetessado.

Él sonreía gozoso,
Mas ella estaba llorando.

Y por toda la llanura
Soflo lenta como el lago,
Solemne canto de amor
Rimaba el céfiro blando.

II

Era una ciudad inmensa.
En la ciudad, un palacio.
En el palacio, un salón
Silencioso y perfumado.

En el salón los dos jóvenes
Que ya turbó el desencanto.

Ella reía, reía,
Mas él estaba llorando.

Con el alba, la ciudad
 Despertóse, y el palacio.
 En la brisa matutina
 Resonaba un dulce canto.
 El cielo estaba risueño,
 Mas el triste enamorado
 No logró nunca consuelo
 Y acabó la vida en llanto.

VERSALLES EN INVIERNO

EL oro del crepúsculo se cierne
 Sobre el misterio del jardín desnudo.
 Macilentos y rígidos, los mármoles
 Brillan al beso de esta luz postrera
 Mientras la fuente que cantara un día,
 Siente nostalgia de sus liras rotas.

Aletargados los macizos miembros,
 Duerme el palacio; no su sueño turban
 Ni risas locas de cabezas frágiles
 Ni el ronco grito del cañón siniestro
 Que el desenfreno de las turbas guía.
 Duerme el jardín también.

Duerme desnudo
 Como un viejo mendigo abandonado.
 Y en el silencio de la tarde, mientras
 Todo bajo el crepúsculo se dora,
 Los árboles escualidos tiritan
 Muertos de soledad y de amargura.

LA DANZARINA DE LAS ISLAS CARIBES

EN un raudal de música te meces.
 La flor vibrante de tu cuerpo danza.
 Y al aspirar su ritmo y su perfume
 El aire se embriaga.

Hay en tus ojos un fulgor divino
Que de leyendas tropicales habla
Y abre al ensueño, a la pasión y al numen.
Las puertas del Nirvana.

Como selva sin luz son tus cabellos.
Como nardo de olor es tu garganta.
Y son tus manos como dos palomas
Que juegan y se pasan.

Todo tu cuerpo es como un arpa cólica
Que me repite el himno de tu gracia.
Danzas, y todo vibra, todo bronce;
Sólo tu boca calla.

Tu boca, que es un vaso de dulzura,
Ha olvidado el fragor de las palabras:
Mas en su mudo suspirar palpita
El verbo de tu alma.

Es en tu boca donde asoma el fuego
Que hace hervir la pasión en tus entrañas.
Es en su aliento que la vida bebe
Tu corazón de india.

Quiero cantar el cáliz de tu boca,
Altar donde se mueren mis plegarias,
Búcaro de perfumes y ambrosía,
Rosa que se desmaya.

Al fluir de la música sonrío:
Al danzar de tu cuerpo también danza:
Y es al callar cuando febril modula
Sibilinas palabras.

Dice misterios de pasión y ensueño
E imprime besos de mortal fragancia,
Besos de un mundo que el anhelo apenas
Soflar imaginara.

Mujer, danza y sonrío: por tu boca
Viértase en ritmo celestial tu alma...
Y el alma de las cosas se suspende
Cuando ríes y danzas!

NOCTURNO

EN la nave del cielo—cielo obscuro—
 Como si fuera el ósculo argentino
 Del sol, el plenilunio
 Gracioso se columpia.

Cautivo del silencio, se adormece,
 Y el mundo vela su soñar, el mundo.
 Que envidia su quietud y su sonrisa.

En la llanura desolada, el viento
 Gime y suspira. En la ciudad, silencio.
 Cruzan el cielo nubes taciturnas,
 Y en el piadoso y tétrico cercado
 Del cementerio, los cipreses cantan
 Una canción monótona:
 La lúgubre canción de los espectros
 Y de las cosas muertas.
 Cantan bajo el dosel crespon y plata
 De una noche de luna;
 Cantan llorando en tanto el mundo vela
 La divina sonrisa y el columpio
 De la dulce princesa de la noche,
 Que en silencio se duerme.

Sueño de paz... El hombre gime como
 Los sonoros cipreses. Gime y canta.
 Sólo sueña la luna, sueño vago,
 Sueño errabundo como su infinito
 Cabalgar, sueño dulce que recuerda
 Su vida extinta ya, desvanecida
 Bajo el copo de nieve
 Que al resplandor del sol brilla y se enciende
 Cual presto a renacer. Sueño ilusorio
 Sin dolor, sin nostalgia, sin quejidos,
 Sueño de suave paz.

Y el mundo vela.
 El mundo vela su ilusión y envidia
 Su quietud, su sonrisa y sus ensueños,
 Y como los cipreses espectrales
 Canta piadosamente,
 Canta y solloza, y su cantar eterno
 Reza respuestas a las cosas muertas..

Crespón y plata. Cielo obscuro. Cielo
De nubes taciturnas. En la tierra,
Faces insomnes. En el aire, el viento.
Y cual si fuera el ósculo argentino
Del sol, el plenilunio
Gracioso se col..mpia.

SI EL AMOR TE FLAQUEA A TODAS HORAS...

Si el amor te flaquea a todas horas,
bendice, alma, este dolor letal,
pues sus diuizuras atormentadoras
serán la medicina de tu mal.

Si en el amor, que es vida, hallas la muerte,
sólo por tal morir valdrá tu vida.
Sólo el dolor podrá fortalecerte
y estarás más contenta de tu suerte
cuanto más honda y cruel sea la herida.

DURMIÓSE EL MAR...

DURMIÓSE el mar. Calló la noche. Ciérnese
sobre la gran ciudad el gran silencio.
El corazón y el alma se reposan.
Mas no porque la calma venga a ellos
deja de ser menos latente y honda
la trágica amargura
en que comulga la simiente humana.

Junto a la mar, imagen de la vida,
náufragos sin amparo somos todos.
Bajo la noche se oye nuestro llanto

que turba la quietud de las ciudades.
 Ríndese el alma, mortalmente herida;
 late de nuevo el corazón; y vuelve
 a ser el pensamiento una tortura.

¡Ah, si durmiera el mar su último sueño,
 si el nocturno callar fuese tan hondo
 que ni a auroras ni a voces respondiera!
 ¡Ah, si fuera acabada toda angustia
 y amontonada toda la ceniza;
 si acaso para el día de mañana
 no viniera el eterno comenzar!

Tu tragedia en el tiempo y el espacio,
 polvo de humanidad, sería como
 una sangrienta estela, nueva luna
 girando vanamente. Y en el tiempo
 y en el espacio desvaneceríase
 tu memoria. Serías
 a modo de la sombra de la muerte.

Pero tu angustia trágica es latente
 y si viene la noche, es por que sea
 más vivo y doloroso tu lamento,
 para que el luto te ennegrezca el alma.
 Son tus plañidos damnación divina,
 damnación viva e imperecedera,
 que supera y domina a los silencios,
 pues el silencio no resiste al mal.
 En su dolor eterno
 las almas hallan su esperanza y gufa;
 y es por él que recogen, con los cardos
 y zarzas del camino, los jazmines.

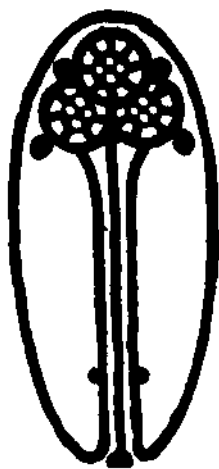
Es el dolor quien mueve el pensamiento
 y aviva toda cosa. Desconfía
 del mar en calma, hermano. Su tortura
 guarda también, ahora que la noche
 calló y que se ha cernido
 sobre la gran ciudad el gran silencio.

En esta soledad es más aguda
 esa muda tragedia
 en que comulga la simiente humana.

Su grave desconsuelo
nos fortalece el corazón. Y el alma
siéntese más valiente y más despierta,
siéntese más cordial, pues sabe entonces
que, en gracia de su angustia y su dolor,
el reino alcanzará de lo infinito,

ALFONSO MASERAS

(Trad. de A. F. V.)



D I A D E C A M P O

por LINO ARGÜELLO

MOSTRABAN SUS verduras los senderos
llenos de amor de Dios,
pedían pajaritos tempraneros
su sed de agua al Señor!
Era una seda azul la mañanita...
Acariciaba dulcemente el sol
cuando, al fin, columbramos la casita
do el feliz labrador
mora sin ilusión y sin camisa,
como lo vió Tolstoi!

Entramos por la puerta que parece
nota del pentagrama: es el corral;
nuestra alegría mañanera crece:
preparáanse a ordeñar!

¡Qué blanco es ese néctar delicioso
que embriaga sin marear!
Hay un toro muy negro y muy hermoso,
¡tiembla la tierra con su rezongar;
hacen eco los truenos de las aguas...

¡Qué alegres son las voces de las aguas
en el cielo o el mar!

LINO ARGÜELLO

P O E M A S

POR ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

LA NIÑA DE LA ESCUELA

AQUELLA rubia niña de la escuela,
flaca y larga como una candela,
se me aparece ahora
convertida en magnífica señora
de pantorrillas mórbidas y de seno abultado...
(Trae a dos chicos,
uno de cada lado).

El escote boquea
mostrando todo cuanto ella desea
cada vez que se inclina
a hablarme de un asunto enrevesado
que no termina...
(Los chicos continúan uno de cada lado).

Me acuerdo de la eterna
legañoso linterna
de la esquina,
que patinaba de humo la hornacina
junto a la cual nuestros años traviesos
se hartaron tantas noches de abrazos y de besos...
¡Era un ascua la niña de la escuela,
flaca y alta como una candela!

La falda hace milagros
y se arremanga en suficiente dosis
para que me de cuenta de la metamorfosis
que ha producido el tiempo en los tobillos magros.
Pero yo me imagino
que aquellas morbideces

me profanan mi ensueño divino
de otras veces...

Y me inclino:

—«Siempre a sus pies, señora»... (Las frases de cajón)...

Y aquí se termina la conversación.

Romero alucinado:

¿qué piensas de esos chicos, uno de cada lado?

¡Cuánto mejor la niña de la escuela,
flaca y larga cual una candela!...

Buenos Aires, abril de 1922.

RADIOGRAMA

UNA estrella canta
en el cielo
su sonata
de luz y silencio...

Millones de estrellas lejanas
repiten a un tiempo
el nocturno radiograma
del lucero...

Y la antena fina y alta
que es el alma del romero,
siente y capta
los giros concéntricos
que le mandan
las lumínicas ondas del silencio...

Buenos Aires, mayo de 1922.

LA EMBUSTERA

Mientras recuerdo mi aventura
al arrimo de la fogata,
con frase atropellada e insegura
tu mentirosa lengua me relata
viajes de amor y hazañas de locura...

No necesito mucho
para saber que mientes;
pero te escucho,
y sigo tu relato cual si fuera
la trama de una historia verdadera.
¡Cómo hilabas embustes,
cómo fingías, pobre compañera!

Mi viaje es largo y triste... Sin embargo,
¡cuán poco queda de este viaje largo!
¡Y cómo me conturba todavía
la historia que una noche me contó
tu desbordada fantasía!...

Compañera de un día,
¡viajas mejor que yo!...

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Buenos Aires, marzo de 1922.

HA SURGIDO LA LUNA...

por SELMA LAOERLÖF

HA surgido la Luna.—(Es la hora dócil...)
 Desde esa región pura, alta y azul,
 Esparce su claror en la terraza
 Que las parras adornan y entrecubren.
 A nuestros pies fulgura la azucena,
 Cuyo esplendor reviste de oro alegre
 La orilla abigarrada del arriate.
 Junto a la escalinata nos hallamos
 Los viejos y los jóvenes, primero
 Silenciosos, después vamos dejando
 Que canten nuestros dulces sentimientos.

Los grupos de reseda nos envían
 Su fragancia y extienden los arriates
 Sus sombras sobre el césped reluciente,
 Que humedece el rocío...

Nuestro espíritu

Desea alzarse de la densa sombra
 Del cuerpo, a las alturas luminosas,
 A aquellas sendas que concibe apenas
 El hombre, a aquellas azuladas, vírgenes,
 Excelsas altitudes, en las cuales
 Apenas se destacan las estrellas.
 ¡Oh!, ¿quién resistir puede a los anhelos
 Que nacen al acaso, entre el aroma
 Sutil y embriagador de las resedas?

De la rosa ha caído el postrer pétalo
Bajo el soplo ligero de la brisa.
Quisiéramos así poder dejar
La vida, ir a perdernos al espacio
Como un sonido, sin protesta alguna,
Cual cae la hojarasca en el otoño.
¡Oh! todo el ideal de nuestra senda
Lo diéramos, destruiríamos la calma
De la naturaleza, por lograr
Saborear las dichas del amor.
La muerte es el salario de la vida...
¡Ah, quién pudiera abandonarla, como
Abandona la rosa el postrer pétalo!

Agitando las alas, deslizóse
Un murciélago en frente de nosotros.
Voló y reapareció el claro de Luna,
Y entonces resurgió del corazón
La pregunta que nadie ha contestado,
Densa y antigua, como es la pena:
¿Dónde vamos, qué rumbo tomaremos
Al dejar las praderas de este mundo?
Nadie puede indicarnos esa ruta;
Fuera más fácil indicar adónde
Dirigirá el murciélago sus alas.

... Y ella permaneció con la cabeza
Contra mi hombro apoyada, y en voz tenue
Me dijo: «No lo creas; cuando parta,
Mi alma no volará hacia los espacios
Remotos, buscará el dulce refugio

De tu espíritu, amado, para siempre.»
¡Oh, qué angustia, oh, qué angustia, el corazón
Se me oprime de penal Habrá ésta sido
Su postrer noche. ¿Imprimí acaso entonces
Mi último beso en su cabello de oro?

Han pasado ya muchos, muchos años.
Y sigo aun sentado;—¡cuántas veces!—
En el dulce rincón de los recuerdos,
Cuando la noche es clara y silenciosa...
Pero me altera el brillo de la Luna
Que se filtra al través del emparrado...

SELMA LAGERLÖF

(Trad. de P. M.)

PALABRAS DE AMOR

POR MARCO-AURELIO GALINDO

DEJADME deciros a todas vosotras que os amo. Os amo a todas y a cada una. Sinceramente, tengo depositada en vosotras toda mi fe.

Os respeto, os admiro, os venero, creo en vosotras: Os amo. Comprendedme: Soy sincero. En cada una de vosotras veo a Ella, la que habrá de venir. Y os amo. La amo en vosotras.

No me tachéis de mentiroso ni de falso. Siempre que me escuchéis, escucharéis mi corazón. Al menos, en tal momento seré sincero para vosotras. Lo soy más aún diciéndoos que La amo en vosotras. ¿Por qué tacharme de falso y de insincero?

¡Os amo! ¡Os amo!
Amadme...

Hoy amo a una; mañana amaré a otra. Pero siempre apasionadamente, sinceramente. ¿Por qué pedirme más? ¿Para qué?

¿Pero es que no comprendéis? En todas y cada una de vosotras se repite Ella, siempre y para siempre.

Cuando venga a mí en sí misma, La amaré: La habré amado ya.

La habré amado ya en todas vosotras.

(Sólo por esto, amadme...)

Regocijaos: Os he amado: ¡me habréis de amar! Mi amor os hace dignas. Vuestro amor.

(¡Amáis! ¿Qué importa lo demás?)

(¿Lo demás? ¿Qué es?)

—Te amo.

Aquí estoy todo yo. Aquí estás toda tú. No importa lo que venga después, ni lo que pienses.

Basta que te haya amado. A pesar de ti misma, eres mía.

Os amo. Me amáis. ¿Qué importa que mañana ame yo a vuestra amiga? No os lamentéis. No me llaméis cobarde y mentiroso. A vosotras, las que pasasteis anteriormente por mi vida, continuaré amándoos en aquella que amo hoy; en aquella que amaré mañana... Hasta que venga la que habrá de venir...

Amo a una sola de vosotras en todas vosotras. En vosotras está Ella.

Mi corazón es sólo amor para Ella en vosotras.

Comprendedme: amadme.

Y por toda la vida, continuaré repitiéndoos mis palabras de amor, para vosotras y para Ella:

—Te amo.

Siempre serán las mismas divinas y simples palabras, por toda mi vida.

Siempre que me escuchéis, escucharéis a mi corazón.

¡Mi corazón, que ha hecho de todas vosotras la Única!

MARCO-AURELIO GALINDO

FUÉ ASÍ COMO ELLA ME AMÓ

por FROILÁN TURCIOS

LA encontré en una arboleda.
Sobre los musgos de seda
leía
un libro de Armand Sylvestre.
La primavera reía
en la dulce paz campestre.

Volaban las mariposas
y charlamos de las cosas
de la ilusión. Y su mano
sobre mi sien oprimí.
Cual un pájaro canoro
de plumaje carmesí
desgranó su risa de oro
viendo una roja viñeta,
pesadilla de algún poeta.

Yo la miré. Me miró.
Fué así como ella me amó.

Ya el otoño deshojaba
los robles de la espesura
y su fragante hermosura
como una rosa brillaba.

Vagamos días y meses
por los desiertos caminos,
por entre calles de pinos,
de cedros y de cipreses.
Yo le hablé de lo que vuela
sobre los cactus del mundo
y le conté la novela
de mi existir errabundo.

Ella muy grave me oía.
Su faz de virgen morena
palidecía de pena,
de amor y melancolía.

Besé una tarde sus rojos
labios de miel y de flor,
mirándome con dolor
en el cristal de sus ojos.

Lloramos al despedirnos
como en los cuentos de amores.
Sin vernos ¿qué hacer? ¡Morirnos!
Me dió un ramito de flores
y un grácil rico castaño.
Pasó un año y otro año
y jamás la volví a ver...
¿En dónde está su mirar
y su sonrisa de amor?
¿Dónde la linda mujer
que me hizo un día llorar
de ternura y de dolor?

Bajo el ramaje de seda
de un sauce, tal vez reposa
la que en la verde arboleda
me dió sus labios de rosa.

FROILÁN TURCIOS

LOS POETAS QUE SURGEN

VÍCTOR RUIZ

LA TORMENTA

A COSTUMBRADO a todo, en su humildad esclava,
como una bestia, en medio del inhóspito llano
se quedó el pastorcillo con el hato, y en vano
intenta guarecerse de la lluvia, que agrava...

... Y es tormenta que arrecia, atronadora y brava:
es un horror el trueno, que retumba cercano,
y parece que gime, doliente, el Altiplano
al rayo, que en su entraña, como un puñal, se clava.

Se apretuja el rebaño, aterido y absorto;
el pastor, asustado, reza, en un autoexhorto;
estrechando a su perro lanudo, que tiritá.

La calda de la tarde un relámpago advierte,
y perdido en la campa, sombría cual la muerte,
el zagal siente en su alma una angustia infinita...

LA NEVADA

MÁRMOLES rotos, místicos azahares deshojados,
velos nupciales, símbolos de la inocencia pura,
el día se ha vestido con excelsa blancura,
y están blancos los montes, la pampa, los collados...

Los indios, como manchas grises, agazapados
husmean en la nieve la huella clara y dura
de la perdiz, que vaga sin rumbo, a la ventura,
con las alas inertes y los ojos cegados.

Arrugada y canosa, como una monja anciana,
se arrebujaba en el éxtasis albo de la mañana,
de hinojos en el llano, la casa lugareña...

Caen, los copos, leves, como sedosas plumas,
y en conjunto, el paisaje, envuelto en tul de brumas,
es, todo blanco y puro, un silencio que sueña.

EL GRANIZO

DESPAVORIDAS, huyen las aves a sus nidos..
La llama, junto al indio que la arrea, se tiende
en el camino y loco relampaguear enciende
el miedo en sus extáticos ojos adormecidos.

Dominando un momento los múltiples ruidos
de la campa, el granizo con furor se desprende,
y de la tierra, en cambio, hacia la altura asciende
un tímido alboroto de esquilas y balidos.

Luego... La tarde calla, en recóndito arroyo;
Un perro evoca, escuálido, la figura de un lobo
pintada con la estepa sin fin y solitaria...

En pos de su destino, sigue el indio su viaje,
y al plañir de la quena, que es alma del paisaje,
hay un recogimiento de unción y de plegaria.

VÍCTOR RUIZ

G L O S A

COMO si llevara el peso de la herencia leopardina, Cesare Giardini se arriesga en las negruras del pesimismo. Esta posición arriesgada en que se coloca el poeta, nos muestra ya la cualidad de su inspiración y la elevación de su pensamiento. Cesare Giardini ha escogido una posición trágica y, naturalmente, se ha calzado el coturno. Pero es necesario advertir que lo calza con extrema naturalidad. Y, sobre todo, con una modernidad inesperada. El poeta, no solamente no desprecia, sino que aprovecha bellamente todos los elementos y matices considerados hasta ahora como prosaicos, tamizándolos con su objetivismo esencial. Cesare Giardini gusta del ensueño y del símbolo, no como meros pretextos, sino como algo substancialmente poético en que puede encarnarse la realidad o la entelequia. Simbólica o no, soñadora o realista, su inspiración es siempre noble. Su arte es de una firmeza ejemplar.

CESARE
GIARDINI

CHENS ED DIN MOHAMMED, llamado por sus compatriotas *Hafiz*, es decir, el que sabe recitar el Corán, comparte con Omar Kayyám y Saadi el triunvirato poético de Persia. Los *rubayds* de Hafiz celebran el vino, el amor, las delicias de la vida terrena. Pero como la pobreza en que vivió, voluntariamente, el poeta, parece en contradicción con el espíritu casi epicúreo de sus obras, sus comentadores han querido hallar en ellas un sentido místico y filosófico. Hafiz nació y vivió en Chiraz. Sólo se sabe con certeza el año de su muerte, que fué en 1389. Su tumba, siempre florida, es objeto de piadosas romerías. Sus *rubayds* son popularísimos en todo el Oriente.

H A F I Z

EN la nueva juventud catalana, Antonio Fuster Valldeperas se distingue por la elegancia del estilo y la precisión del concepto. Ha escrito páginas de crítica donde se revelan su agudeza y erudición. Cuentista de mérito, las letras catalanas le deben varias narraciones notabilísimas, entre otras, *La Virgen del Retablo* y *El Príncipe Cautivo*.

ANTONIO
FUSTER
VALLDE-
PERAS



DESDE el silencio intelectual de Bolivia, se eleva la voz férvida del lirismo de un poeta que surge: Víctor Ruiz. En el aislamiento de su país, este poeta se ha puesto a auscultar el corazón de su tierra y nos ofrece una serie de sonetos autóctonos, miniaturas de un magnífico impresionismo, algunos de los cuales recuerdan la factura de los de Herrera y Reissig por la perfección con que desennamaja la emoción entre los tercetos.

VÍCTOR
RUIZ



LAUREADO en 1904, en un concurso de poesía organizado por *La Plume*, con un jurado compuesto de Verhaeren, Moréas y Henri de Régnier, el poeta Albert Schneeberger ha satisfecho luego con creces las esperanzas de cuantos vieron en él al lírico que, dentro de las letras francesas, sabría fundir en un único diapasón, la vaguedad y la intuición de los elementos esencialmente anímicos, con la precisión y el raciocinio de los elementos plásticos o sensoriales. Tal es la característica de su obra. *La Dame aux Songes*, *Profils*, *La Cité Intérieure* y *Visionnaires* bastan para acreditar a un poeta. En sus producciones posteriores, Albert Schneeberger aquilata esta superación de elementos artísticos hasta el punto de crear una técnica nueva y personalísima, que le permite osadías que podríamos llamar orquestales. Por otra parte, no es sólo interesante el armazón artístico de sus poemas, sino la medula ideológica que por ellos corre.

ALBERT
SCHNEE-
BERGER

REVISTA DE LIBROS

ESPAÑA

José M.^o de Sucre: *Poemas de Abril y Mayo*, Barcelona, 1922;
L'Ocell daurat, Barcelona, 1922

COMO un juglar ambidiestro, José M.^o de Sucre cultiva con la misma facilidad dos musas distintas: la castellana y la catalana. En *Poemas de Abril y Mayo*, el autor se nos muestra enamorado del verso trabajosamente labrado, lo que puede, en ciertos momentos, asimilarle al frío parnasianismo. Las únicas excepciones a esta regla las hallamos en la delicada y espiritual composición dedicada a don Miguel de Unamuno y en la evocadora endecha al doctor Vetancourt Vigas, donde podríamos hallar una elocuencia emotiva parecida a la que suele emplear don Ramón del Valle Inclán. La naturalidad, la espontaneidad, debemos buscarla en el volumen catalán *L'Ocell daurat*. La musa de esta obra es sencilla, casera, tierna y entusiasta. Si en el volumen castellano el poeta se nos presenta con cierto empaque literario, al través del cual es difícil que se deje sentir la emoción, en estotro volumen el alma del poeta está mucho más cercana al lector; y mucho más cercana a las cosas, puesto que las penetra y anima con amorosa sencillez. Hay en este libro varias composiciones elegíacas que lo tiñen de vaga melancolía; pero todo él respira serenidad y cordialidad.

M.

La hora romántica, por C. Ballesta Asuar. *Librería Internacional*. Alicante.

UN nuevo poeta que se revela pujante y victorioso. Su primera poesía ofrecida por el autor al juicio público, titulada *Amor*, le ha valido la Flor Natural en los Juegos Florales, celebrados ahora hace un año en Alicante. Esta composición, inspirada en alto grado y fácilmente versificada, es la base de este libro, muy bien editado, en el que figuran otras composiciones notables de diverso asunto y metro, y una serie de sonetos, acertadamente contruidos, dedicados a la gentil reina

de la fiesta y a las bellas señoritas que formaban su corte de amor, y cuyos retratos realzan cumplidamente el buen gusto literario y tipográfico que preside la edición de este libro de juventud y de arte.

V. C.

ESPAÑA
(CATALUÑA)

Anthologie des poètes catalans contemporains. Collection de Grandes Antologies publicadas bajo la dirección de Alexandre Mercereau, por A. Schneeberger. Un vol. J. Povolozky & C^e, Paris.

ALBERTO SCHNEEBERGER, el sutil poeta de *La Dame aux Songes*, de quien se habla en la *Glosa* y de quien PRISMA publicó un poema en su número anterior, acaba de incorporar a la lengua francesa una selección de poesías catalanas de autores contemporáneos, traducidas en una prosa rítmica y elegante que insinúa, ya que no puede revelar, el ritmo original. En estas versiones, y éste es el mejor elogio que del traductor se puede hacer, el lector encuentra íntegro y puro, el ritmo interior que ha presidido la eclosión de cada poema. Hay poesías de Juan Maragall, Juan Alcover, Salvador Albert, José Carner y Jaime Bofill, y podríamos multiplicar los ejemplos, que producen, en francés, una impresión de cosa perfecta como la que se desprende de cualquier trozo de la Antología griega. Cada poeta, y hay en el libro de Schneeberger cincuenta por lo menos, es definido y valorado por el autor en un breve comentario que señala, con admirable precisión y acierto, sus características más notables. Hay algunos de estos comentarios que son dechados de concisión crítica y de penetración psicológica. En el prefacio que encabeza el libro, Albert Schneeberger estudia, con gran sentido crítico, el renacimiento literario catalán, especialmente en lo que se refiere a sus poetas. Este prefacio es una pequeña obra maestra que sitúa inmediatamente al lector respecto al movimiento poético actual de Cataluña. Se trata, en fin, de una obra notabilísima, que al colocar de un solo golpe al poeta Schneeberger entre los primeros hispanistas de hoy, confirma su reputación de crítico y de artista, pues la Antología que acaba de ofrecer al público francés no es sólo un trabajo de erudición y de buen gusto, sino una obra de arte meritísima, llena de sensibilidad y de espiritualidad.

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA DE CATALUÑA, 72 : BARCELONA

BIBLIOTECA POÉTICA

Obras de Fernando Maristany

Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa, inglesa, portuguesa, alemana, italiana, española.—Cada tomo	Ptas. 2,50
En el Azul... Poesías originales. Prefacio de Teixeira de Pascoaes	2
La dicha y el dolor. Poesías originales. Prefacio de Manuel de Montoliu	1
Antología general de poetas franceses. Prólogo de Alejandro Plana	4,50
Florilegio, con las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas. Prefacio de A. Bonilla y San Martín y seis prólogos. (Obra dedicada a España)	10

ACABA DE APARECER



HAIKAIS

Epigramas Japoneses en Francés
de RAFAEL LOZANO

Edición de Lujo a tiraje limitadísimo: 100 ejemplares sobre papel llamado China; cubierta tirada en oro; numerados. Precio, franco de porte, francos 10.

Edición Ordinaria: 500 ejemplares sobre papel llamado Bouffant; numerados. Precio, franco de porte, Fcs. 4.

Este libro constituye un triunfo tipográfico y artístico de la casa editora, pues ha sido hecho imitando fielmente las ediciones de lujo japonesas, tanto en la disposición tipográfica de los poemas, como en la encuadernación y corte de las páginas.

JACQUES POVOLOZKY & C.^o, Editores - 13, Rue Bonaparte : PARIS

Los pedidos pueden hacerse también a la Dirección de esta Revista

LA REVUE DE L'ÉPOQUE

Publicación Mensual de Arte y Literatura

Director literario : *MARCELLO-FABRI*

EN ESTA REVISTA SON ESTUDIADAS
TODAS LAS NUEVAS DIRECCIONES.
TAMBIÉN SON COMENTADAS DETENI-
DAMENTE TODAS LAS LITERATURAS
EXTRANJERAS, FACILITANDO AL LEC-
TOR ELEMENTOS DE COMPARACIÓN

PRECIOS PARA EL EXTRANJERO

Número su lto: 4 frs. - Suscripción anual: 30 frs.

Para los subscriptores de PRISMA: Suscripción anual: 25 Fcs.

Envío de un número espécimen contra la suma de 2 frs.

J. POVOLOZKY & C.^a, Editores
13, Rue Bonaparte **PARIS (VII)**

LA VIE DES LETTRES

Revista Bimestral de Arte y Literatura

Directores:

NICOLAS BEAUDUIN Y WILLIAM SPETH

*Verdadera antología de vanguardia : Colabo-
ran los mejores escritores modernos*

Aparece cada dos meses en volúmenes de 128 páginas, como
mínimum; gran formato; ilustrada con numerosos grabados
y reproducciones de los mejores artistas actuales

SUSCRIPCIÓN A SEIS NÚMEROS :

30 francos

Para los subscriptores de PRISMA: 25 francos

Envío de un número espécimen contra la suma de 2 fr.

20, Rue de Chartres : PARIS-NEUILLY

IMPRENTA LA POLÍGRAFA - BALMES, 84 - TELÉF. 3000-A - BARCELONA